

# **EL LIBRO DE MATEO**

## **Lección 96, Capítulo 28 FIN**

Hoy concluiremos lo que ha sido un estudio de dos años del Evangelio de Mateo. Aunque hay algunos hechos y acontecimientos adicionales relacionados con la muerte de Cristo, la resurrección es, con mucho, el tema central del capítulo 28, como debe ser. Abran sus Biblias en el capítulo 28 de Mateo.

### **LEAN TODO EL CAPÍTULO 28 DE MATEO**

Antes de comenzar a estudiar estas palabras inspiradas, debo primero darles cierta información que la mayoría de los estudiantes de la Biblia desconocen. Casi todos los eruditos cristianos modernos, e incluso los más antiguos, que he investigado parten de una premisa similar: que los cuatro relatos de los Evangelios deben dividirse en acontecimientos, instrucciones y narraciones anteriores y posteriores a la Pascua. Y que lo que ocurrió antes de la muerte y resurrección de Jesús tiene mucha menos importancia que lo que ocurrió después. En esencia, la

mentalidad es que Su resurrección cambió las circunstancias de tal manera que no se debe dar tanta importancia a lo que Él dijo y enseñó antes de Su crucifixión... ni deben entenderse Sus instrucciones como algo a lo que los cristianos estén necesariamente obligados... en comparación con lo que dijo después de resucitar. Además, cualquier parte de su vida, discurso y comportamiento que tenga un tono y un carácter abiertamente judíos debe ignorarse por no ser para los miembros de la Iglesia cristiana, ya que, aunque murió como judío, ya no era judío cuando resucitó y, poco después, ascendió al cielo. Esta premisa es necesaria porque el cristianismo es, como lo admiten las autoridades eclesiásticas desde el siglo IV , no una religión para los judíos, sino únicamente para los gentiles. En resumen: la suposición subyacente de la Iglesia institucional con respecto a su resurrección es que esta abrió un nuevo capítulo que, en esencia, modificó en gran medida o incluso abolió la mayor parte de lo que vino antes, incluyendo lo que Cristo hizo y dijo.

Es tan importante tener esto en cuenta que lo diré de nuevo, en otros términos: la mentalidad es que no solo se dice que la relevancia del Antiguo Testamento y sus enseñanzas y mandamientos no es para los cristianos, sino que la relevancia de gran parte de las instrucciones de Yeshua anteriores a la crucifixión y la resurrección ha quedado en gran medida superada. Es por eso que varios eruditos bíblicos de los últimos dos siglos confiesen que lo que tenemos hoy en el cristianismo no es en realidad una Iglesia de Cristo, sino más bien una Iglesia de Pablo. Parte de la razón por la que esto sucedió es la constatación de que varias de las enseñanzas de Yeshua, y especialmente el Sermón del Monte, son problemáticas para una variante del cristianismo exclusiva para gentiles... y hemos discutido varios de esos temas durante los últimos dos años. Así pues, la premisa complementaria es que, debido a la resurrección, Pablo reinterpretó esas enseñanzas anteriores de Jesús que tuvieron lugar antes de su crucifixión.

No puedo aceptar esta postura tradicional y eso tiene mucho que ver con la razón por la que existe, en primer lugar, el ministerio «Semilla de Abraham». Espero que,

después de nuestro análisis profundo del Evangelio de Mateo (que también espero haya sido precedido por tu estudio de la Torá conmigo), la postura ancestral de la Iglesia de dividir la relevancia de las enseñanzas de Cristo en períodos anteriores y posteriores a la Pascua finalmente se vuelva inaceptable para ti también. También quiero dejar claro que mi objetivo nunca ha sido crear una mentalidad anti-Iglesia o anti-cruz. Más bien, espero que algunas doctrinas totalmente inapropiadas que se han infiltrado en nuestra fe a lo largo de los siglos puedan ser expuestas a la luz del día, que nos arrepintamos de ellas y que sean erradicadas, antes de que llegue el Fin y regrese Nuestro Señor. Sigamos adelante.

Las primeras palabras del capítulo 28 nos indican cuándo ocurrieron los acontecimientos de los siguientes versículos: fue el primer día de la semana (lo que el mundo occidental llama domingo). Dado que la CJB es lo que se conoce como una traducción dinámica (en la que, en algunos casos, el supuesto significado sustituye a las palabras literales), las palabras «primer día de la semana» no se incluyen (a discreción del autor). No obstante, el día siguiente al

sábado semanal es el primer día de la semana y encontramos esa información expresada en prácticamente todas las demás versiones de la Biblia en inglés.

<sup>NAS</sup> **Mateo 28:1** ***Ahora bien, después del sábado, cuando comenzaba a amanecer hacia el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro.***

«Al amanecer» es un término general que equivale perfectamente a la expresión común en español «al salir el sol». Bíblicamente, y tal como lo entienden y practican los judíos, el Shabat había terminado varias horas antes, al atardecer del día anterior, por lo que en ese momento el día había pasado del séptimo al primer día de la semana.

Miriam de Magdala (María Magdalena) y la mujer llamada «la otra Miriam» (aquella identificada en el capítulo anterior como la madre de Jacob y José... quien pudo haber sido o no la madre de Yeshua) fueron, mientras aún estaba oscuro, a visitar la tumba donde el acaudalado discípulo José de Ramatayim había depositado el cadáver de Cristo. Estas mismas dos mujeres estuvieron presentes, junto con otros

judíos, en el lugar de la crucifixión mientras Jesús yacía moribundo en la cruz. El hecho de que se mencione a dos **mujeres** no hace más que reforzar la evidencia histórica de que este relato es verdadero, ya que el mundo de aquella época era una red de sociedades dominadas por los hombres, y especialmente la fe hebrea asignaba a los hombres los roles de liderazgo. Por lo tanto, la fuerte participación y mención de las mujeres resulta un tanto sorprendente. Aunque, como señala Daniel J. Harrington en su investigación sobre el judaísmo antiguo, era costumbre en aquella época que familiares y amigos vigilaran la tumba de un ser querido durante tres días para asegurarse de que la persona enterrada no estuviera en realidad aún con vida, isino que hubiera sido accidentalmente declarada muerta!

Así como hubo un terremoto en el momento en que Yeshua entregó su espíritu y sucumbió a la horrible experiencia de la ejecución en la estaca de muerte romana, ahora ocurre otro terremoto más o menos al momento de la llegada de las mujeres al sepulcro. Mateo explica que el terremoto estuvo directamente relacionado con la llegada al lugar de un representante de Dios (un ángel), por lo que la roca que

cerraba la entrada del sepulcro fue removida, dejando al descubierto la entrada. El ángel, muy visible y sin duda de aspecto aterrador, se sentó sobre la piedra que había sido apartada a un lado. Decir que la apariencia del ángel era como un relámpago debe referirse a lo repentino de su aparición más que a una descripción de su aspecto. Su aspecto se resumió con las palabras: «sus vestiduras eran blancas como la nieve».

El Evangelio de Marcos, sin embargo, cuenta una versión un tanto diferente de estos mismos acontecimientos.

**Marcos 16:1** *Cuando terminó el Shabat, Miryam de Magdala, Miryam, la madre de Ya'akov, y Shlomit compraron especias para ir a ungir a Yeshua. Muy temprano al día siguiente, justo después del amanecer, se dirigieron al sepulcro. <sup>3</sup> Se preguntaban unas a otras: «¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?» <sup>4</sup> Entonces alzaron la vista y vieron que la piedra, a pesar de ser enorme, ya había sido removida. <sup>5</sup> Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven vestido con una túnica blanca sentado a la derecha; y se quedaron atónitas.*

Dado que ni Mateo ni Marcos fueron testigos presenciales, y ambos escribieron al menos 30 años después de los hechos, es evidente que obtuvieron su información de fuentes diferentes (esa es la naturaleza de todos los Evangelios sinópticos). En Marcos no se menciona ningún terremoto, fueron tres mujeres y no dos a la tumba, no hay una explicación directa de cómo se había abierto la tumba, y había un joven vestido todo de blanco sentado NO afuera, sino dentro de la tumba, junto al lugar donde habían depositado a Yeshua. Nos queda decidir quién es este «joven». Existe un consenso casi universal de que este «joven» era un ángel. No estoy tan seguro. ¿Por qué Marcos no diría simplemente «ángel» si ese fuera el caso? Al seguir leyendo un poco más de Marcos, aumenta mi sospecha de que el «joven» no era un ángel.

**Marcos 16:6-9** <sup>6</sup> ***Pero él les dijo: «¡No se sorprendan tanto! Buscan a Yeshua de Nazaret, al que crucificaron. ¡Ha resucitado, no está aquí! Miren el lugar donde lo pusieron. <sup>7</sup> Pero vayan y díganles a sus discípulos, especialmente a Kefa, que él se les adelantará a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo».***

***<sup>8</sup> Temblando, pero llenas de alegría, salieron y huyeron del sepulcro, y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.\* <sup>9</sup> Cuando Yeshua resucitó temprano el domingo, se le apareció primero a Miryam de Magdala, de quien había expulsado siete demonios.***

Me parece que en el Evangelio de Marcos la intención al referirse al «joven» no es a un ser angelical, sino que es más probable que se trate de Jesús. Aunque este «joven» dice «No está aquí» y «Se va a Galilea antes que ustedes», Yeshua solía hablar de sí mismo en tercera persona, especialmente cuando se refería al Hijo del Hombre. Esto podría explicar el versículo 9 de Marcos —que de otra manera resultaría bastante confuso— sobre la primera aparición de Cristo a María Magdalena, que parece fuera de lugar. Mi hipótesis es que Marcos está escribiendo sobre cómo se les apareció este ser a las tres mujeres (un joven humano) y no sobre cuál era su naturaleza o quién resultó ser en realidad. Si este es el caso, entonces difiere significativamente del relato de Mateo.

No creo que debamos preocuparnos mucho por ninguna de estas diferencias; por un lado, no podemos acribillar a los autores originales con preguntas, por lo que el porqué y el cómo no pueden ser más que nuestras conjeturas. Sin embargo, fingir que no hay diferencias no es intelectualmente honesto. Los detalles precisos de la apertura de la tumba y el motivo por el que las mujeres acudieron, e incluso cuántas mujeres estaban presentes (en la versión de Marcos eran tres mujeres que pretendían completar el proceso funerario de colocar especias aromáticas entre los pliegues del lienzo que envolvía el cadáver) no son cruciales para el punto central de la historia, que es la tumba vacía. Así pues, al continuar con Mateo, se menciona a los guardias (guardias romanos) que habían presenciado el terremoto, cómo se apartó la piedra y la repentina aparición de esta aterradora figura que, según Mateo, es un ángel. Decir que los guardias quedaron como muertos simplemente significa que se quedaron paralizados por el miedo.

A continuación, el ser «angelical» pronuncia algunas de las palabras más profundas de todo el Nuevo Testamento. Dice

que las mujeres no deben tener miedo (sin duda refiriéndose a la naturaleza de su propia apariencia), y que él sabe por qué vinieron al sepulcro: fue para buscar a Yeshua, quien había sido crucificado. A continuación, dice que Yeshua no está allí en el sepulcro PORQUE ha resucitado, tal como lo había profetizado. Así pues, el ángel explica la razón por la que Jesús no está allí; es decir, su cuerpo no fue sustraído, sino que había vuelto a la vida. El ángel invita a las mujeres a entrar al sepulcro para que vean que no hay nadie allí y que deben correr rápidamente a contarles a los once discípulos lo que ha sucedido (sin duda refiriéndose a que los once discípulos no se habían dispersado, sino que permanecían cerca como un grupo abatido; pero también significa que las mujeres sabían exactamente dónde estaban). También deben decirles a los discípulos que Jesús estará en Galilea (una vez más, tal como Él había dicho que estaría antes de su muerte).

Lo que se describe es muy breve, escaso en detalles y omite quizás el asunto más desconcertante sobre el que a todos nos gustaría saber: la resurrección en sí misma. No tenemos información sobre cómo ocurrió, ni cómo se vio

mientras se desarrollaba dentro de ese sepulcro. La resurrección se presenta como un hecho y nada más. Mateo no nos dice realmente que Jesús resucitó ese primer día de la semana, solo que la tumba se abrió ese día y que Él ya no estaba allí. Incluso la profecía de Jonás que Yeshua dijo que cumpliría como señal no afirma necesariamente que estuvo muerto durante tres días y tres noches; solo (al igual que Jonás en el vientre del gran pez) que estaría recluido dentro de la tumba durante tres días y tres noches.

**Mateo 12:38-40    <sup>38</sup> *Al oír esto, algunos de los maestros de la Torá dijeron: «Rabí, queremos ver una señal milagrosa de tu parte». <sup>39</sup> Él respondió: «¿Una generación perversa y adúltera pide una señal? ¡No! No se le dará más que la señal del profeta Jonás. <sup>40</sup> Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del monstruo marino, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en las profundidades de la tierra.***

Del mismo modo, Marcos no dice que Cristo resucitó al tercer día. Lucas, sin embargo, dice que **fue** al tercer día

cuando Jesús resucitó (es decir, volvió a la vida de entre los muertos).

**Lucas 24:7** *«El Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de hombres pecadores y ser ejecutado en un madero como un criminal, pero al tercer día resucitará».*

Así pues, Lucas aclara la ambigüedad sobre el momento de la resurrección de Cristo que aparece en Mateo y Marcos. Analicemos la cronología de los hechos. Utilizando la terminología occidental estándar para los días de la semana, esta es la cronología cristiana habitual: Yeshua fue ejecutado y depositado en el sepulcro el viernes, y resucitó el domingo. Pero ¿cómo puede eso sumar tres días y tres noches para cumplir la señal profética de Jonás? Respuesta: no puede. En el mejor de los casos, solo ofrece unos pocos minutos en el sepulcro el viernes, un día completo el sábado y una parte del domingo. Pero por más que se le dé vueltas al asunto, nunca se pueden obtener tres noches. La noche del viernes y la noche del sábado suman solo dos noches. La solución es sencilla, pero sacude la doctrina convencional; debe añadirse un día y una noche más. La solución

comienza por volver al hecho de que se trataba del período de la Fiesta de Primavera, cuando tres fiestas ordenadas por Dios ocurrían en rápida sucesión: la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura y la Fiesta de las Primicias. Cuando analizamos esto desde la única perspectiva que debemos adoptar (la hebrea/judía), es IMPRESCINDIBLE tomar en cuenta los días de reposo festivos adicionales que están ordenados bíblicamente para el primer y el último día de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Al hacerlo, podemos reconstruir una línea de tiempo que tenga sentido. Si utilizamos el modelo hebreo de días que cambiaban al atardecer (no a la medianoche), y el sistema hebreo de numeración de días (no el sistema romano de nomenclatura de días que usamos), vemos que Yeshua murió y fue sepultado el quinto día de la semana, permaneció allí durante el sexto y el séptimo día de la semana, y resucitó el primer día de una nueva semana. Lo diré de otra manera: Lo depositaron en el sepulcro justo antes del anochecer del quinto día (que marca el inicio de un nuevo día hebreo), permaneció en el sepulcro durante el día y la noche del sexto día (un día de reposo festivo) y durante el día y la noche del séptimo día (el séptimo día de reposo semanal), y

resucitó al amanecer del primer del nuevo día de la semana. Eso nos da tres días y tres noches. Todas las demás fórmulas simplemente no cuadran.

Además, mi opinión es que, así como la muerte de Yeshua fue anunciada por un terremoto, también el momento de su resurrección fue anunciado por un terremoto, y sabemos que esto ocurrió al amanecer. Abordaremos este tema con más detalle en breve.

El versículo 8 continúa con las mujeres obedeciendo fielmente las instrucciones del ángel de correr a buscar a los discípulos y darles la noticia. Las mujeres estaban conmocionadas y muy asustadas por lo que acababan de presenciar, pero también se sentían en conflicto emocional, ya que estaban llenas de una alegría inimaginable porque la muerte de su Señor aparentemente se había convertido en una victoria insondable. En algún punto de su camino para encontrar a los 11 discípulos (no habría sido una distancia muy larga), Jesús se les aparece de repente. El Evangelio de Juan cuenta la historia de manera diferente a la de Mateo y Marcos.

**Juan 20:11-17** <sup>11</sup> *Pero Miryam se quedó afuera llorando. Mientras lloraba, se inclinó, miró dentro del sepulcro, <sup>12</sup> y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Yeshua, uno a la cabecera y otro a los pies. <sup>13</sup> «¿Por qué lloras?», le preguntaron. —Se han llevado a mi Señor —les dijo—, y no sé dónde lo han puesto —<sup>(14)</sup> Mientras decía esto, se dio la vuelta y vio a Yeshua allí de pie, pero no se dio cuenta de que era él. <sup>15</sup> Yeshua le dijo: «Señora, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Creyendo que era el jardinero, le dijo: «Señor, si tú eres quien se lo llevó, solo dime dónde lo pusiste; y yo misma iré a buscarlo». <sup>16</sup> Yeshua le dijo: «¡Miryam!» Al volverse, ella le gritó en hebreo: «¡Rabbani!» (es decir, «¡Maestro!»). <sup>(17)</sup> «No me toques», le dijo Yeshua, «porque aún no he subido al Padre. Pero ve a mis hermanos y diles que voy a subir a mi Padre y a tu Padre, a mi Dios y a tu Dios».*

Así pues, en la versión de Juan no fue un ángel quien les dijo a las mujeres que fueran a buscar a los once discípulos, sino el Cristo resucitado (y también había **dos** ángeles

presentes). Por lo tanto, las mujeres no iban en camino de buscar a los discípulos cuando vieron a Yeshua; más bien, Él apareció de repente justo ahí, junto a ellas, justo afuera de la entrada del sepulcro. ¿Cuál de los cuatro relatos evangélicos presenta los detalles de este suceso de manera más correcta? Yo votaría por el de Juan, ya que él se encontraba cerca en ese momento, como uno de los 11 originales. Juan habría escuchado la historia directamente de boca de las emocionadas mujeres que fueron testigos presenciales. Juan fue el único evangelista que formó parte de los primeros seguidores de Cristo.

Hay mucho que analizar aquí, pero quiero comenzar con esto: las palabras de Jesús, una vez más, desmienten la teoría de la doctrina de la Trinidad coigual, que es un pilar fundamental para la mayor parte del cristianismo occidental. Es decir, si alguien afirma que el Nuevo Testamento nos dice que Dios se manifiesta ÚNICAMENTE como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (la Trinidad), entonces las tres naturalezas o «personas» de Dios son coiguales, sin jerarquía de autoridad, poder o conocimiento. Escucha con atención lo que dice Yeshua.

**Juan 20:17 «No me toques», le dijo Yeshua, «porque aún no he subido al Padre. Pero ve con mis hermanos y diles que voy a subir a mi Padre y a tu Padre, a mi Dios y a tu Dios».**

Yeshua no solo se refiere a «Mi Padre», sino que también se refiere a Él como «Mi Dios». Y al decir «Mi Dios y **tu** Dios», está colocando el estatus divino superior de Su Padre por encima de sí mismo, de las mujeres y de los discípulos.

Hablemos ahora de la resurrección, que en mi opinión debe ser el eje sobre el cual gira toda la fe en Yeshua como nuestro Señor y Salvador. Pablo dice que sin la resurrección de Yeshua nuestra fe es vana. Sin embargo, tal vez te sorprenda saber que no todas las denominaciones cristianas creen en la resurrección. Algunas denominaciones no creen en ningún tipo de resurrección (ni siquiera de el alma separada del cuerpo), otras creen que Jesús resucitó, pero que Él es el único que lo hará jamás, y otras más creen en la resurrección del alma y no del cuerpo, lo cual incluye incluso la ausencia de posibilidad de la resurrección corporal de Yeshua. En algunas de las denominaciones más antiguas (como los bautistas) existen divisiones en sus creencias

sobre la resurrección que se remontan al surgimiento de la Ilustración europea del siglo XVIII. Especialmente al llegar a mediados del siglo XX, la idea de la resurrección corporal (incluida la de Jesús) dentro de las diversas ramas de la Iglesia occidental estaba en declive. Esto se debe a la insistencia de la era moderna en que la Biblia debe estar de acuerdo con la ciencia; o mejor dicho, debe ajustarse a la ciencia. Desde ese punto de vista, científicamente hablando, dado que la resurrección es un milagro, y dado que los milagros no pueden reproducirse ni demostrarse en un laboratorio, entonces no puede haber tal cosa como los milagros. Este tema es uno de los pocos que define la división básica entre lo que la Iglesia denomina sus denominaciones liberales frente a las fundamentalistas (o conservadoras).

Como he tenido el placer de investigar la variedad de creencias relacionadas con la resurrección, tanto en documentos como (a lo largo de mi vida) al conversar con cristianos de muchas denominaciones, a veces les sorprende a los miembros de uno u otro lado de este debate que exista siquiera una perspectiva diferente. Les aseguro

que no hay solo dos lados en el debate: hay muchos. Probablemente podríamos dedicar mucho tiempo a analizar todos estos puntos de vista, sus matices y sus fuentes, pero eso nos llevaría por un camino sin salida que no es apropiado para nuestros propósitos. Por lo tanto, solo les diré que, dado que considero que la Biblia es inspirada, veraz y literal (literal en su significado e intención cuando se toma dentro del contexto de la cultura en la que fue escrita), puedo afirmarles con confianza que Jesús murió en la cruz, que su cuerpo sin vida fue depositado en un sepulcro y que, al tercer día, el Padre Celestial lo resucitó milagrosamente tanto en cuerpo como en alma. Aunque con frecuencia este concepto de la resurrección se enseña dentro de la Iglesia como una innovación cristiana nueva (es decir, algo muy nuevo y ajeno al judaísmo de la época de Cristo), en realidad no es así en absoluto. Tal concepto se encontraba completamente dentro del amplio espectro de la teología judía de la época de Yeshua y había formado parte de la fe hebrea durante siglos. Sin embargo, al igual que en el cristianismo moderno, existían (y siguen existiendo) muchas más de una corriente de pensamiento sobre el tema de la resurrección a las que se adherían diversos grupos

judíos. Por lo tanto, es en esto en lo que centraremos nuestra atención durante los próximos minutos, ya que revela la mentalidad del pueblo judío y de los escritores del Nuevo Testamento del siglo I.

Entre las diversas discrepancias doctrinales entre los saduceos y los fariseos se encontraba el tema de la resurrección. Los saduceos no creían en ella, pero diferentes grupos de fariseos creían, de manera variada, ya sea en la resurrección solo del espíritu o en la del espíritu **y** el cuerpo. Por lo tanto, las preocupaciones de los miembros saduceos y fariseos del Sanedrín que condenaron a Yeshua y querían que se colocaran guardias en su tumba eran diferentes. Los saduceos creían firmemente que, dado que la resurrección no era posible, la única forma en que el cuerpo de Cristo pudiera desaparecer era que sus discípulos se lo llevaran. Los fariseos, sin embargo, tenían motivos contradictorios. Si bien temían que los discípulos de Jesús pudieran venir y robar el cuerpo, tampoco podían descartar la idea de que Él **pudiera** resucitar. ¿Y qué harían ante un Jesús resucitado deambulando por Jerusalén, lo cual

amenazaría su autoridad sobre el pueblo judío aún más que el triste recuerdo de un Jesús muerto y no resucitado?

Volviendo a lo que muchos eruditos judíos consideran que pudo haber sido el primer libro de la Biblia que se escribió, está el Libro de Job. En él leemos lo siguiente:

**Job 14:11-14** *<sup>11</sup>Así como el agua de un lago desaparece, como un río se reduce y se seca; <sup>12</sup> así una persona se acuesta y no se levanta —hasta que el cielo ya no exista—; no despertará, no será sacada de su sueño. <sup>13</sup> «¡Ojalá me escondieras en el Seol, me ocultaras hasta que pase tu ira, y luego fijaras un tiempo y te acordaras de mí! <sup>14</sup> Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Esperaré todos los días de mi vida a que llegue mi cambio».*

Así pues, desde tiempos muy remotos existía la esperanza de que Dios devolviera a la vida a un hombre después de su muerte. A esto equivale la resurrección, aunque la palabra en sí aún no se hubiera acuñado, y esto se debe a que aún no se habían reunido ideas más definidas sobre el tema. Gran parte del origen del pensamiento sobre la resurrección

gira, de hecho, en torno al concepto del monoteísmo (la idea de que solo hay un Dios). En otras palabras, si solo hay un Dios, y Dios es el Creador de la vida, y es Dios quien lo determina todo, entonces sin duda el poder sobre la vida y la muerte, e incluso sobre la vida renovada, está en Sus manos todopoderosas. Por eso, las religiones monoteístas como el judaísmo, el cristianismo e incluso el islam creen en la resurrección de una forma u otra. Otro elemento de este razonamiento sobre la resurrección es que el ser humano fue creado como una unidad moral. Es decir, nuestro cuerpo y nuestra alma forman una unidad, por lo que solo pueden separarse hasta cierto punto. De ello se deduce que, mientras estamos vivos, el estado de nuestra alma tendrá necesariamente un efecto profundo en nuestro cuerpo, y viceversa, y que la resurrección debe ser necesariamente de cuerpo y alma juntos. Por lo tanto, nuestra creencia fundamental en el Dios Único es nuestra mejor garantía de que la resurrección debe ser un hecho inmutable. Nuestra esperanza en Cristo, entonces, no se trata de la resurrección en sí misma (un hecho ya establecido), sino que la cuestión es: ¿en qué resucitaremos? Por lo tanto, tal vez fue la pregunta «¿en qué resucitaremos?» la que

preocupó y dividió al pensamiento hebreo en diversos grupos y sectas.

Dado que tanto Ezequiel como Jeremías compartían esta visión de la resurrección como un hecho dado, y de los seres humanos como unidades morales de cuerpo y alma definidas y creadas por Dios, y debido a las creencias mesiánicas de estos profetas (en las que Jesús se basó tanto para explicarse ante los demás), la resurrección llegó a considerarse gradualmente como una parte central de la realidad final del venidero Reino Mesiánico (lo que los relatos evangélicos llaman el Reino de los Cielos o el Reino de Dios). La resurrección y el Reino de los Cielos, por supuesto, se extendían en su mayor parte solo a los israelitas, y encontraron su expresión especialmente en los famosos huesos secos de Ezequiel (que representaban a los israelitas dispersos y muertos) que volvían a la vida y se cubrían de nuevo de carne como personas vivas (como unidades morales). Daniel expresó una resurrección venidera que difería ligeramente, tal vez, de la de Ezequiel y Jeremías.

**Daniel 12:1** *«Cuando llegue ese momento, Micael, el gran príncipe que defiende a tu pueblo, se levantará; y habrá un tiempo de angustia sin igual desde que se convirtieron en nación hasta ese momento. En ese momento, tu pueblo será liberado, todos aquellos cuyo nombre se encuentre escrito en el libro. <sup>2</sup> Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y el aborrecimiento eternos. <sup>3</sup> Pero los que puedan discernir resplandecerán como el brillo de la bóveda del cielo, y los que hagan que muchos se vuelvan a la justicia, como las estrellas, por los siglos de los siglos. <sup>4</sup> «Pero tú, Daniel, mantén en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá a medida que aumente el conocimiento».*

La diferencia es que incluso los eruditos judíos ven en esta profecía la posibilidad (aunque no una certeza) de que pueda incluir la resurrección de los muertos, incluso para algunos gentiles. Pero la profecía de Daniel también dice que habrá una resurrección general que incluirá no solo a

los justos, sino también a los impíos. Por lo tanto, aquí tenemos el inicio del tema del que hablé hace un par de minutos: ¿hacia qué resucitaremos? Daniel dice que para algunos será la resurrección a la vida eterna, y para otros, la resurrección a la vergüenza y el aborrecimiento eternos.

El Libro etíope de Enoc, de fecha posterior (este no es un libro de la Biblia, así que no lo busquen en su índice), se basa en el concepto de Daniel y propone que ***She'ol*** (la tumba o el inframundo de los muertos) está dividido en cuatro cámaras: dos que albergan a los justos fallecidos y dos que albergan a los malvados fallecidos. No entraré en detalles, pero de las cuatro clases de personas que mueren y son divididas para vivir en esas cuatro cámaras diferentes, las dos clases de justos más uno de los malvados (todas viviendo en sus cámaras separadas) resucitarán; la cuarta no lo hará. Se decía que las tres clases resucitadas lo harían con cuerpo y alma completos (unidad moral).

Por otro lado, el Libro eslavo de Enoc (otra obra no bíblica) supone que todos resucitarán, pero solo en espíritu y nunca en cuerpo. Los fariseos y los esenios (en general) creían en la resurrección del cuerpo y del espíritu. Sin embargo,

ambos consideraban que esto se aplicaba principal o exclusivamente a los israelitas. Con el paso del tiempo, tras la destrucción del Templo en el año 70 d. C. y cuando se disolvió el sacerdocio, los rabinos se convirtieron en la nueva fuerza motriz de la teología en el judaísmo. Como era de esperarse, surgieron acalorados debates sobre quiénes podrían ser incluidos en la resurrección. Por ejemplo, el rabino Eleazar Ha-Kappar dijo: «Así como todos los hombres nacen y mueren, así también resucitarán». Él y otros rabinos compartían este punto de vista y situaban el momento de la resurrección al final de la era mesiánica. ¿Te suena familiar todo esto? Debería. Encontramos esta misma conclusión en Yeshua, en Pablo y en Juan, en el Libro del Apocalipsis.

**Apocalipsis 20:1** *Después vi a un ángel que bajaba del cielo, y tenía en la mano la llave del abismo y una gran cadena. <sup>2</sup> Atrapó al dragón, esa serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás [el Adversario], y lo encadenó por mil años. <sup>3</sup> Lo arrojó al abismo, lo encerró y lo selló sobre él, para que ya no pudiera engañar más a las naciones hasta que se cumplieran*

***los mil años. Después de eso, deberá ser liberado por un poco de tiempo. <sup>4</sup> Entonces vi tronos, y a los que estaban sentados en ellos se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por dar testimonio de Yeshua y proclamar la Palabra de Dios, así como de los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido la marca en la frente ni en la mano. Volvieron a la vida y reinaron con el Mesías durante mil años. <sup>5</sup> (El resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se cumplieron los mil años.) Esta es la primera resurrección. <sup>6</sup> Bienaventurado y santo es todo aquel que tiene parte en la primera resurrección; sobre él no tiene poder la segunda muerte. Por el contrario, serán cohanim de Dios y del Mesías, y reinarán con él durante los mil años.***

Así pues, cuando leemos lo que dice Cristo, e incluso lo que dirá más tarde Pablo, no se trata de nada particularmente innovador dentro de la fe hebrea. Lo nuevo es anunciar que el Mesías de la era mesiánica ha llegado y que su nombre es Yeshua de Nazaret.

Volvamos a Mateo 28. El versículo 11 explica que los guardias romanos, que se habían quedado paralizados por el miedo, entraron a Jerusalén y le contaron a un sumo sacerdote lo que había sucedido. El sacerdote se reunió con los líderes fariseos y juntos decidieron que lo mejor era sobornar a los guardias romanos para que dijeran que, efectivamente, lo que estaban tratando de evitar se había cumplido: algunos de los discípulos de Cristo vinieron y se llevaron el cuerpo de Jesús. Y si este asunto llegara al escritorio de Pilato, los líderes religiosos judíos irían a defender a los guardias y a suavizar la situación. Luego llegamos al versículo 15, que por lo general se traduce tal como aparece en la Versión King James (KJV).

<sup>KJV</sup> **Mateo 28:15** ***Así que tomaron el dinero e hicieron lo que se les había enseñado; y esta historia se cuenta comúnmente entre los judíos hasta el día de hoy.***

El problema con este versículo es la palabra «judíos»; no dice eso. La traducción correcta del griego al español no es «judíos», sino «judeos». Es decir, los residentes judíos de Judea. Por lo tanto, son los judeos quienes se creyeron la

mentira que se les contó a los guardias romanos y son ellos quienes la perpetuaron.

Si el punto central de todo el capítulo final del Evangelio de Mateo es la resurrección, entonces el punto central de los últimos cinco versículos debe ser lo que la Iglesia llama «La Gran Comisión». Al parecer, Yeshua no solo les había dicho a los discípulos que se reuniría con ellos en Galilea (algo que claramente no habían creído que sucedería), sino también el lugar exacto, aunque eso no está documentado en los Evangelios. Cuando vieron a Yeshua, se postraron a sus pies y lo adoraron; al menos algunos de ellos lo hicieron. Otros se mantuvieron a la distancia; algunos probablemente atónitos ante quien estaba frente a ellos, tal vez otros temerosos de que, tras haberlo renegado, ya no fueran bienvenidos, y otros sin saber muy bien qué pensar de todo aquello.

Yeshua les dice que se le ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Esto cumple con Daniel 7:14; o al menos lo hace hasta cierto punto.

**Daniel 7:13-14** <sup>13</sup>*«Seguí observando las visiones nocturnas, cuando vi, viniendo con las nubes del cielo, a alguien semejante a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano y fue llevado ante su presencia. <sup>14</sup> A él se le concedió dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.*

Nada en las profecías de Daniel indica que Yeshua esté a cargo del Cielo, y dado que el término hebreo **shamayim** significa tanto el universo (lo que está arriba en el cielo) como el Cielo donde vive Dios, uno tiene que preguntarse a qué se refiere realmente. ¿Es posible que el Padre realmente le haya cedido el control del Cielo a Yeshua? ¿O es que a Yeshua se le ha dado el control sobre la tierra y el universo? ¿Cambia ahora el credo inicial «Padre nuestro que estás en los cielos»? No estoy seguro de poder responder a esas preguntas con total convicción; sin embargo, creo que el significado es que, así como Jesús ha sido el representante del Padre en la tierra, ahora (sentado a la diestra del Padre en el cielo) Jesús también ha regresado al

cielo y es el representante de su Padre en el cielo. La epístola de Pedro podría arrojar algo de luz, al menos, sobre cómo él entendió esta instrucción.

**1 Pedro 3:22 *Él ha subido al cielo y está a la diestra de Dios, con los ángeles, las autoridades y los poderes sometidos a él.***

Lo que sigue es el mandato de Yeshua de llevar la Buena Nueva del Reino (que ahora incluye la noticia de su resurrección) a todas las naciones. Históricamente, la Iglesia ha interpretado esto en el sentido de que ahora se suman los gentiles al grupo; y, en el transcurso de un par de siglos, cambió el significado para referirse únicamente a los gentiles, excluyendo a los judíos. Pero uno no puede evitar preguntarse, al leer las diversas epístolas, si los 11 discípulos de Cristo que estaban ante Él ese día, y los muchos más discípulos judíos que se unirían al rebaño en los años siguientes a Su crucifixión, realmente lo interpretaron de esa manera, en lugar de entender que debían llevar este mensaje a la diáspora judía que vivía dispersa entre las muchas naciones fuera de la Tierra Santa. Después de todo, mucho menos del 10 % de todos los

judíos vivos en ese momento residían en la Tierra Santa. Teniendo en cuenta el extraño encuentro que Pablo tuvo con Yeshua resucitado unas décadas más tarde, cuando fue enviado por el Sanedrín a perseguir a los seguidores judíos que, de hecho, estaban llevando el mensaje de Cristo a sus hermanos judíos en la diáspora, y que luego se le dijo a Pablo que él era el elegido de Yeshua para llevar ese mismo mensaje a los gentiles, el pasaje apunta a la probabilidad de que el mandato de Yeshua fuera malinterpretado al principio. Solo se hizo evidente, tras la experiencia de Pablo con Cristo en el camino a Damasco, que la evangelización mundial de toda la humanidad, judíos y gentiles era lo que Yeshua había pretendido.

Por lo tanto, este pasaje cumple una de las promesas más antiguas de Dios en la Biblia; una hecha a Abraham.

**Génesis 12:1    *Entonces ADONAI le dijo a Avram: «Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostraré. <sup>2</sup> Haré de ti una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre; y serás una bendición. <sup>3</sup> Bendeciré a quienes te bendigan, pero maldeciré a quienes te maldigan; y***

***por medio de ti serán benditas todas las familias de la tierra».***

Yeshua instruye a sus discípulos para que enseñen a todos todo lo que Él les ha enseñado. Y yo añadiría: no solo lo que les enseñó **después** de su resurrección. Quizás una de las cosas más reconfortantes que Yeshua pudo haber dicho y que ha traído paz a tantos creyentes heridos, perseguidos, enfermos y afligidos son las últimas palabras del Libro de Mateo:

**Mateo 28:20    <sup>20</sup> *¡Y recuerden! Yo estaré con ustedes siempre, sí, hasta el fin de los tiempos».***

Así como su Padre no nos creó para luego abandonarnos a que nos las arregláramos solos en la vida, tampoco Cristo realizó una nueva obra en nosotros para luego abandonarnos a que lográramos nuestra salvación por nuestra cuenta.

Con esto concluye nuestro estudio del Evangelio de Mateo.